

MAESTRÍA EN EPIDEMIOLOGÍA PARA LA SALUD PÚBLICA

**“VIOLENCIA SEXUAL EN EL AMBITO FAMILIAR Y DE VIDA EN PAREJA,
Y SU ASOCIACION CON VARIABLES SOCIOECONÓMICAS: ANÁLISIS DE
LA ENCUESTA ENVIGMU, ECUADOR 2019”**

Nombres de autores:

Md. Carlos Andres Lopez Espinoza

Md. Mayra Fernanda Beltrán Ortiz

Nombre del director de investigación

Econ. Felipe Alexander Andrade Condor Mgs.

Fecha

05-Septiembre -2023

Artículo Científico

“Violencia sexual en el ámbito familiar y de vida en pareja, y su asociación con variables socioeconómicas: análisis de la encuesta ENVIGMU, Ecuador 2019”

Carlos Andrés López Espinoza (1), Mayra Fernanda Beltrán Ortiz (1), Econ. Felipe Alexander Andrade Córdor Mgs (2)

(1) Maestría en Epidemiología para la Salud Pública Pontificia Universidad Católica del Ecuador

(2) Docente Facultad de Medicina, Pontificia Universidad Católica del Ecuador

AGRADECIMIENTOS.

En primer lugar, nos gustaría agradecer a Dios quien es el fundamento de nuestro existir, a los docentes que han estado con nosotros en cada momento, y nos han brindaron apoyo en esta investigación.

Agradecemos de manera especial a nuestros padres, y familiares que nos han enseñado grandes valores y nos han guiado por el camino correcto, con calidad humana, amor y confianza; siendo ellos un ejemplo de trabajo y esfuerzo, además de que han sido los precursores de nuestros sueños y metas, alentándonos en el día a día, para ser mejores personas y mejores profesionales.

- **Conflictos de intereses.** “Ninguno”.
- **Registro.**

Resumen

La violencia sexual en el ámbito familiar y en relaciones de pareja forma parte de un conjunto de problemas relacionados con la cultura de la sociedad, lo que hace que pasen desapercibidos ante la comunidad. La violencia sexual existe en el contexto de las parejas, incluso cuando se trata de relaciones forzadas o situaciones incómodas, lo cual también constituye violencia. **Objetivo:** Evaluar la relación entre la violencia sexual en el entorno familiar y en las relaciones de pareja con los problemas socioeconómicos. en mujeres de 15 años en adelante en Ecuador, utilizando datos de la Encuesta Nacional de Violencia de Género contra las Mujeres (ENVIGMU 2019). **Metodología:** Se llevó a cabo un estudio analítico de tipo transversal utilizando datos recopilados de una fuente secundaria, en este caso la Encuesta sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres (ENVIGMU), realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) en 2019. Los datos corresponden a 17,210 mujeres de 15 años en adelante, que residen en áreas urbanas o rurales. Se analizaron variables como la edad, estado civil, nivel educativo, lugar de residencia y provincia de residencia, así como variables relacionadas con la violencia sexual de pareja y en el ámbito familiar, que se detallan en la metodología de la encuesta. Se realizó un análisis descriptivo de los datos para obtener una visión general de la muestra, seguido de análisis de regresión de Poisson y modelos de regresión logística para explorar la relación entre las variables socioeconómicas y la violencia sexual. Se calcularon tasas de incidencia (IRR) y se evaluó la significancia estadística mediante el valor de p. **Resultados:** En cuanto a la edad, el grupo de 60-69 años muestra un menor riesgo de experimentar violencia sexual (IRR: 0.1956; valor p: 0.00000). A medida que la edad disminuye, el riesgo aumenta ligeramente. En relación al estado civil, las personas en unión de hecho tienen un menor riesgo de sufrir violencia sexual en comparación con las personas casadas (IRR: 0.562; valor p: 0.007). En cuanto a la ocupación, las trabajadoras jornaleras o peones tienen un mayor riesgo de sufrir violencia sexual (IRR: 2.27813; valor p: 0.00000). Aquellas con nivel educativo "Superior no Universitario" muestran un mayor riesgo de sufrir violencia sexual (IRR: 1.442848; valor p: 0.006). En términos de las provincias de residencia, se observaron

valores significativos que indican que Galápagos y Guayas tienen un efecto protector en lo que respecta a la violencia sexual (IRR: 0.54995; valor p: 0.00200 y IRR: 0.64687; valor p: 0.00100, respectivamente). En cuanto al área de residencia, se encontró que vivir en áreas rurales se asocia con un mayor riesgo de sufrir violencia sexual (IRR: 1.42851; valor p: 0.00480).

Palabras Clave: Violencia Sexual; Abuso; Pareja; Mujeres; Violación; Maltrato; Víctimas

Summary

Sexual violence in the family environment and in partner relationships is part of a set of issues linked to societal culture, causing them to go unnoticed within the community. Sexual violence exists within the context of couples, even in cases of forced relationships or uncomfortable situations, which also constitutes violence. **Objective:** To assess the relationship between sexual violence in the family environment and partner relationships and socio-economic problems among women aged 15 and above in Ecuador, using data from the National Survey on Gender-based Violence against Women (ENVIGMU 2019).

Methodology: An analytical cross-sectional study was conducted using data collected from a secondary source, in this case, the Survey on Family Relations and Gender-based Violence against Women (ENVIGMU), conducted by the National Institute of Statistics and Censuses (INEC) in 2019. The data corresponds to 17,210 women aged 15 and above, residing in urban or rural areas. Variables such as age, marital status, educational level, place of residence, and province of residence were analyzed, as well as variables related to sexual violence in the family and partner context, detailed in the survey methodology. A descriptive analysis of the data was performed to obtain an overview of the sample, followed by Poisson regression analyses and logistic regression models to explore the

relationship between socio-economic variables and sexual violence. Incidence rate ratios (IRR) were calculated, and statistical significance was evaluated using the p-value.

Results: Regarding age, the 60-69 age group exhibits a lower risk of experiencing sexual violence (IRR: 0.1956; p-value: 0.00000). As age decreases, the risk increases slightly. Concerning marital status, individuals in de facto unions have a lower risk of experiencing sexual violence compared to married individuals (IRR: 0.562; p-value: 0.007). Regarding occupation, daily laborers or laborers have a higher risk of experiencing sexual violence (IRR: 2.27813; p-value: 0.00000). Those with a "Non-University Higher" education level show a higher risk of experiencing sexual violence (IRR: 1.442848; p-value: 0.006). In terms of province of residence, significant values were observed indicating that Galápagos and Guayas have a protective effect concerning sexual violence (IRR: 0.54995; p-value: 0.00200 and IRR: 0.64687; p-value: 0.00100, respectively). Regarding the area of residence, it was found that living in rural areas is associated with a higher risk of experiencing sexual violence (IRR: 1.42851; p-value: 0.00480).

Keywords: Sexual Violence; Abuse; Couple; women's; rape; mistreatment; victims

INTRODUCCIÓN

La violencia dirigida hacia las mujeres representa uno de los más graves atentados contra los derechos humanos. Este problema tiene sus raíces en la estructura patriarcal jerárquica, que perpetúa una cultura en la que las mujeres son susceptibles de maltrato. A lo largo de la historia, es evidente cómo esta cuestión se ha arraigado en la dinámica social y en las relaciones entre hombres y mujeres, persistiendo en diversas culturas contemporáneas, sin tener en cuenta la edad, posición social, origen étnico, creencias o religión.(1) La Asamblea General de las Naciones Unidas define la violencia en su Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de 1993 como cualquier acto que cause daño físico, sexual o emocional a una mujer, incluidas amenazas, coerción o conducta inapropiada. En la mayoría de los casos, los perpetradores son amigos cercanos que se ven obligados a aceptar, tolerar y justificar estas acciones. La violencia sexual no difiere según lugar, edad y lugar; Puede comenzar a una edad muy temprana y continuar durante toda la vida. (2)

La percepción de la violencia sexual como una amenaza constante para las mujeres es generalizada. Dependiendo de dónde ocurra el incidente, diferentes personas pueden sentirse inseguras y vulnerables, y diferentes personas pueden tener diferentes opciones para denunciar y castigar al agresor. Es crucial recordar que este tipo de violencia tiene raíces culturales y está conectada con la idea de libertad(3). Según la Organización Mundial de la Salud en 2017, la violencia sexual es el tipo de violencia más común. Normalmente, esto sucede en las relaciones. La ideología del patriarcado, que de alguna manera fomenta creencias sexistas basadas en estereotipos de género, es la causa fundamental de este fenómeno. Estos estereotipos se han utilizado para justificar la violencia contra las mujeres que va en contra de las normas de género socialmente aceptadas. Un ejemplo de ello es la discriminación contra las mujeres que expresan libremente su sexualidad y que, en este contexto, también terminan siendo víctimas.(4)

El estudio titulado "Violencia Sexual- Victimización", llevado a cabo por ABS (Australian Bureau of Statistics) en 2021, basado en las características de las personas y víctimas de violencia, reveló que este tipo de violencia afecta más a las mujeres que a los

hombres. De manera similar, resultó que los hombres y las mujeres tenían más probabilidades de violar a alguien que conocían que a extraños. En el caso de las mujeres, era visto como el ladrón amado. De igual forma, la investigación reveló que el 60 por ciento de las mujeres maltratadas y el 51 por ciento de los hombres vivieron esta situación más de una vez en su vida. Se determinó que el 11 por ciento de las mujeres y el 4,6 por ciento de los hombres fueron víctimas de abuso sexual en la infancia. El 23 por ciento de las mujeres y el 8 por ciento de los hombres sufren violencia sexual antes de los 15 años; También se descubrió que las mujeres tienen 8 veces más probabilidades de ser agredidas sexualmente por sus parejas después de los 15 años que los hombres.(5)

Según Illescas en 2018, la violencia sexual surge de una interacción compleja de factores socioculturales, que incluyen las normas de género, el rol y posición de la mujer en la sociedad, y la concepción de masculinidad. La cultura está conformada por valores, prácticas, dinámicas de poder y procesos sociales, políticos y económicos. Estos elementos forman patrones culturales que no son rígidos ni estáticos, sino más bien un conjunto en constante evolución de creencias y conductas. Estas conductas contribuyen a la persistencia, generación y promoción de la violencia y coacción basadas en género, debido a la asignación de funciones estereotipadas a hombres y mujeres.(6) La violencia doméstica y la violencia sexual contra las mujeres es un grave problema de salud pública y una violación de los derechos humanos. Según la Organización Mundial de la Salud, en 2021 una de cada tres mujeres en todo el mundo sufrirá violencia sexual por parte de un tercero a lo largo de su vida. Además, el 30 por ciento de las mujeres que han tenido relaciones sexuales dicen haber sido abusadas por sus parejas, y el 38 por ciento de los feminicidios a nivel mundial son cometidos por sus parejas.(7)

Violencia Sexual

La percepción de la agresión sexual ha cambiado desde una perspectiva estrecha y personal que se centra en la agresión sexual y el uso de la fuerza. El grupo de edad más afectado es el de niños y jóvenes. Entre los documentos recabados se desprende claramente que en la mayoría de los casos los perpetradores eran familiares.

Históricamente, la agresión sexual y el engaño a las mujeres se ocultaban y se convertían en un mito de Edipo.(8)

Diversas investigaciones sobre violencia han contribuido a una mayor comprensión de la naturaleza de este problema; identificando, la violencia contra las mujeres como una manifestación de las estructuras sociales caracterizadas por la desigualdad (9). La violencia sexual que se presenta en el contexto de las relaciones de pareja ha permanecido oculta y ocasiona perjuicios en los ámbitos social, personal e incluso familiar, al perturbar la integridad tanto física como mental(10). Alrededor de una de cada cuatro mujeres podría enfrentar violencia sexual por parte de su compañero. Durante la adolescencia, una gran mayoría de mujeres experimentan su primera experiencia sexual de manera forzada. Esto es evidenciado por el estudio "Vigilancia epidemiológica de la violencia contra la mujer – Violencia intrafamiliar – Violencia Sexual, Casanare – Colombia", que llevó a cabo una investigación descriptiva y transversal entre los años 2012 y 2014 (11).

El “Estudio multipaís”; señala que un importante porcentaje de mujeres ha sufrido violencia sexual por parte de su pareja en algún punto de su vida (12). Una investigación en New York por la autora Kearn (2018) halló que una cuarta parte de mujeres (27%) sobrevivieron a una agresión sexual; y como se ha mencionado antes, éste hecho estuvo relacionado por parte de hombres cercanos a su núcleo(13). En Europa, la Agencia Europea de Derechos Fundamentales (2014) compartió los resultados de una encuesta realizada a 116 mujeres, en la que se identificó que el 5% de ellas habían sido víctimas de violación en algún momento después de cumplir los 15 años. A partir de estos hallazgos, se llegó a la conclusión de que alrededor de 3.7 millones de mujeres en la Unión Europea habían experimentado violencia sexual. (13)

De acuerdo con datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en 2018, en el 69.5% de los casos de agresión sexual, las parejas o exparejas de las mujeres violentadas, estuvieron involucradas. Se observa, además, que el 70.5% de las mujeres que se casaron o mantenían relación de unión entre los 16 y 20 años fueron las que más sufrieron violencia de este tipo. Paralelamente, en lo que respecta a la presentación de denuncias por este delito, se constata que únicamente una de cada cuatro

víctimas decide denunciar. Es importante señalar que la mayoría de las veces esto se debe a temor, vergüenza o la posibilidad de represalias.(14)

Epidemiología Ecuador

Los datos divulgados en el año 2011 por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC), a través de la "Encuesta Nacional de Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres", dejaron en claro que un 25.7% de mujeres ha experimentado violencia sexual. En relación a la etnia, las mujeres pertenecientes a comunidades indígenas son quienes enfrentan la mayor cantidad de casos de violencia. En cuanto a la edad, se observa que las mujeres que establecieron relaciones de pareja a los 16 años o antes tienen una mayor probabilidad de enfrentar algún tipo de violencia.

De la totalidad de casos de violencia registrados, un 90% de las mujeres continúa conviviendo con su pareja. Es relevante mencionar que una gran parte de los casos no son reportados a ninguna entidad oficial. Asimismo, un 52.5% de las mujeres menciona que en las relaciones de pareja es necesario superar los problemas, y en algunos casos, consideran que los problemas no son tan graves.(15)

En su investigación acerca de la violencia en el ámbito familiar en Imbabura, Boira S. (2016) reportó que la edad promedio de las personas afectadas es de 34.5 años. Además, se observó que la categoría de estado civil en la que la violencia es más prevalente es la de casados, representando el 57.8%. (16)

A nivel local, en una investigación llevada a cabo por Cárdenas y colaboradores en 2012 en la ciudad de Quito, se abordó un análisis descriptivo sobre la frecuencia de denuncias de agresiones sexuales en adolescentes. El estudio involucró un total de 566 denuncias, de las cuales 319 correspondieron a adolescentes de edades comprendidas entre los 10 y 19 años. Se encontró una prevalencia del 56.3% de casos en este grupo de edad. El 43% de las denuncias se ubicaron en el rango de edades de 14 a 16 años. Entre los adolescentes de esta franja etaria, se observó que el 16% de los agresores eran parejas de las víctimas y el 12% eran padrastros u otros familiares.(17)

Epidemiología Latinoamérica

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) reveló que países como Honduras, República Dominicana y El Salvador tuvieron las tasas más altas de feminicidio en 2021. El resultado más severo de la violencia contra las mujeres está representado por estos trágicos casos.(18)

La violencia sexual y doméstica en Colombia sale en los periódicos todas las semanas. En 2017, 47.825 mujeres fueron atendidas en el sistema de salud. De este grupo, el 34% dijo que eran sospechosos de haber sido agredidos sexualmente y el 9% dijo que eran sospechosos de haber sido abusados. (19)

Epidemiología EE. UU y Europa

En 2010, el Centro Nacional para la Prevención y el Control de Lesiones en Estados Unidos señaló que alrededor del 22% de las mujeres que sufrieron violencia eran de ascendencia afrodescendiente, mientras que el 18.8% correspondían a mujeres blancas no hispanas.(20)

La Macroencuesta de Violencia contra la Mujer realizada en 2015 en España reveló qué, entre las víctimas de violencia sexual, el grupo con educación "universitaria" abarca el 7.4%, en comparación con el 10.4% de mujeres con niveles de educación primaria o inferiores.(21)

Asociación de la violencia sexual con variables socio demográficas

1. Violencia sexual y edad

La violencia no se limita únicamente a las relaciones entre adultos, sino que también afecta a adolescentes y jóvenes. Estos grupos suelen ser las víctimas principales. La distinción clave reside en la cantidad de relaciones de pareja que se establecen desde edades tempranas.(22)

2. Violencia sexual y etnia

Moreno Carmen y sus compañeros presentaron los hallazgos de un estudio descriptivo que utilizó un enfoque transversal en su investigación realizada en Colombia en 2011. Este estudio demuestra que el 1 por ciento de las comunidades indígenas y el 3 por ciento de las comunidades de ascendencia negra están representadas entre la población. Mujeres que reportaron haber sufrido violencia sexual.(23); adicionalmente, Arteta A. y otros autores, en 2016, señalaron que un número significativo de mujeres se encontraban en estado de gestación, lo que merece ser examinado y considerado.(24)

3. Violencia sexual y residencia

Las mujeres que residen en zonas rurales se encuentran en una situación de menor acceso a oportunidades económicas, lo cual les impone restricciones en términos de empleo, incrementando así su nivel de vulnerabilidad.(25) En Ecuador, Sánchez J. reporta en 2021 que el 57.9% de las mujeres víctimas de violencia residen en áreas urbanas, mientras que el 42.1% proviene de comunidades rurales. La comisión económica para América Latina y el Caribe, que incluye casos de Ecuador, no establece una distinción evidente entre mujeres que sufren violencia de género en contextos rurales y aquellas que viven en zonas urbanas.(26)

4. Violencia sexual e instrucción académica

Según las observaciones de Gloria Camacho en Ecuador, un 20.6% de mujeres ha presentado denuncias de situaciones de violencia, lo cual puede estar vinculado con el nivel de educación (27).

Durante el año 2020, la Fiscalía General de Estado en Ecuador llevó a cabo un estudio sobre la violencia de género. Los resultados de este análisis indicaron que el 71% de las mujeres que fueron víctimas de violencia habían asistido a centros de alfabetización. Además, se encontró que el 67% tenía educación básica, mientras que el 63% había cursado niveles educativos de bachillerato y superior (28).

5. Violencia sexual y ocupación

Aquellas mujeres que se encuentran en una situación de dependencia económica y/o emocional a menudo optan por tolerar los abusos en lugar de enfrentar conflictos con sus parejas (26). En México, en un estudio de carácter transversal llevado a cabo por Ramos y su equipo, se resalta que en lo que respecta a su empleo, el 65.2% de las mujeres desempeñaban labores de ama de casa. Las demás mujeres indicaron que realizaban trabajos remunerados, tanto dentro como fuera del hogar (29).

6. Violencia sexual y antecedentes familiares

Las investigaciones acerca de las cualidades de los adultos que residen en hogares donde se manifiesta violencia indican que en muchas ocasiones sus familias de origen también experimentaron situaciones de violencia. La mayoría de las personas, cerca del 70%, que fueron víctimas de violencia durante su niñez no perpetúan el mismo ciclo, lo cual se debe a la adopción de actitudes que buscan interrumpir la continuidad de la violencia y evitar su propagación.(30)

En su investigación realizada en 2017 acerca de víctimas de abusos sexuales intrafamiliares y sus familias, Moreira P. subraya que la proporción más alta de casos de adolescentes que padecieron violencia sexual se encuentra entre aquellos que conviven únicamente con la madre, correspondiendo al 24.4%, en comparación con aquellos que residen con ambos padres, que representa el 18.3%.(31)

7. Violencia sexual y estado civil

En la mayoría de los países se realizan evaluaciones para determinar si existe violencia física o sexual en las relaciones románticas. En Bolivia, el 53% de las mujeres encuestadas en el estudio de 2015 de Gherardi y colegas informaron haber experimentado violencia mientras vivían con sus parejas. De manera similar, 4 de cada 10 mujeres en Colombia y Perú afirman haber sufrido abuso físico o sexual a manos de sus parejas íntimas. (30)

En el año 2019, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Ecuador, mediante la encuesta nacional que abordó relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres, llegó a la conclusión de que las mujeres que reportaron una mayor proporción de agresiones físicas eran las que tenían un estado civil de solteras, constituyendo el 41%. Les siguieron aquellas en estado civil de casadas o en unión libre, que representaban el 29.2%.(32)

La violencia de carácter sexual dentro de las relaciones de pareja constituye una manifestación de violencia que sigue siendo ampliamente pasada por alto. (33)

Consecuencias de la violencia sexual

La violencia sexual trae consigo resultados adversos para las personas que la padecen, en muchas situaciones se manifiesta en forma de síntomas depresivos, pensamientos suicidas y, en ocasiones, la víctima puede recurrir al uso de sustancias psicoactivas ilegales, y esta problemática se agrava si el perpetrador es un miembro del círculo familiar(34). La violencia sexual genera impactos directos en el estado emocional y mental de las víctimas, y dentro de las relaciones de pareja, esta violencia afecta de manera integral a la totalidad de la persona.(35)

La afectación en la salud mental, especialmente en lo que se refiere a la percepción de autoeficacia, realización de capacidades intelectuales y emocionales, autonomía y competencia, es notable (36). En 2020, Chandan y sus colaboradores examinaron la correlación entre la exposición a la violencia por parte de la pareja y las implicaciones en la salud mental de las mujeres, identificando una conexión significativa entre la violencia de pareja y la aparición de síntomas de depresión y ansiedad (37). La violencia sexual tiene un impacto sustancial en la salud de las víctimas, abarcando aspectos físicos, psicológicos y emocionales. Además, tiene repercusiones en la estructura familiar, conduciendo a una disminución en la comunicación y en los lazos afectivos (36).

Desde una óptica centrada en el trauma, Kanter y Pereda (2020) indican que las personas que han experimentado abuso sexual a menudo manifiestan una serie de respuestas que

incluyen sexualización traumática, sensación de traición, sentimientos de impotencia y estigmatización (38).

Factores de riesgo para la violencia sexual

González y colaboradores (2019) descubrieron que la violencia en las relaciones de pareja es más común entre aquellas parejas donde una de las partes no está involucrada en una actividad económica (39). Por su parte, Grest y colegas (2018) investigaron la manera en que se perpetúa la victimización en relaciones de pareja y encontraron que haber sido víctima de alguna forma de abuso en la infancia estaba relacionado con una mayor probabilidad de experimentar violencia sexual en la etapa adulta (40)

En un estudio realizado por Enríquez y sus colegas en 2019, se investigó la situación financiera de mujeres que habían sido víctimas de violencia sexual. Los resultados indicaron que aquellas que pertenecían al quintil superior de ingresos presentaban una menor probabilidad de ser víctimas de violencia sexual por parte de su pareja (41). En otro análisis titulado "Violencia sexual en estudiantes universitarios chilenos", se aplicó un modelo de regresión logística ordenada tanto bivariante como multivariante. En este estudio se encontró una conexión directa entre la violencia sexual y un nivel educativo bajo(42).

En la investigación llevada a cabo por Gallego y colaboradores en 2019, se exploró la conexión entre el consumo de material pornográfico y las actitudes sexistas y de justificación en torno a la violencia sexual dirigida a la pareja. Los hallazgos revelaron que efectivamente existe una relación entre el consumo de pornografía y la propensión a ejercer agresión sexual hacia la pareja(43).

La investigación emprendida por León y su equipo en 2021 tenía como propósito investigar la incidencia de violencia física, psicológica y sexual, junto con los factores vinculados, en las mujeres residentes en el Distrito de San Juan de Lurigancho en Perú. Se observó que un 8.8% de las mujeres habían sido víctimas de violencia sexual, especialmente entre aquellas que tenían educación primaria ($p < 0,015$). (44)

Jewkes y su equipo (2017) coinciden en que los hombres que han sido víctimas de violencia física o sexual durante su infancia tienen una mayor probabilidad de perpetuar la violencia, y que esta situación puede surgir en un contexto de carencias económicas y limitaciones sociales.(45) Por otro lado, Arguello y sus colaboradores (2023) señalan que existe una relación entre la violencia y el nivel educativo de la mujer. De hecho, sus investigaciones evidencian que las mujeres con un nivel educativo más alto presentan un menor riesgo de sufrir violencia por parte de su pareja.(46)

Monteiro y su equipo (2019) emprendieron una investigación para determinar la frecuencia de la violencia en las relaciones de pareja y analizar la influencia de los factores socioeconómicos. Sus hallazgos destacaron que los niveles más elevados de educación y estatus socioeconómico están vinculados a una menor probabilidad de que las mujeres sean objeto de violencia o actúen como perpetradoras (47). Por su parte, Abajobir y colaboradores (2017) exploraron las razones que llevan a los hombres a cometer delitos de violencia sexual en Sudáfrica. Sus resultados indicaron que el trauma de la infancia, la coerción sexual por parte de mujeres, el consumo de drogas y alcohol, la presión social de los compañeros, la participación en relaciones sexuales transaccionales y el tener múltiples parejas sexuales eran factores que contribuían a esta predisposición.(48)

Dentro de las dinámicas de las relaciones sentimentales, la cuestión de la violencia sexual ha sido tratada de manera individual, pero en la actualidad ha crecido la urgencia de atribuirle un origen a nivel social más amplio.(49)

MÉTODOS

Se realiza un estudio analítico de corte transversal con datos recolectados en una base secundaria, como es la Encuesta Sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las Mujeres (ENVIGMU), realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) en el año 2019.

En los datos a analizar corresponden a 17210 mujeres en edades mayores a 15 años, residentes en áreas urbanas o rurales, los datos excluidos serán mujeres con discapacidad mental.

Las variables para analizar serán: edad, estado civil, nivel de instrucción, lugar de residencia, provincia de residencia y las correspondientes a la violencia sexual en el ámbito familiar y de pareja, que se encuentra en el apartado de la metodología de la encuesta. Los datos se encuentran disponibles en <https://www.ecuadorencifras.gob.ec//violencia-de-genero/>, y se obtendrá la información requerida en una matriz de recolección de datos.

La metodología utilizada en esta investigación fue un diseño de estudio transversal, donde se recopilaban datos de una muestra representativa de la población ecuatoriana. A continuación, se describe el proceso metodológico en detalle:

1. **Variables de estudio:** Se incluyeron variables socioeconómicas relevantes, como edad, estado civil, ocupación, nivel de instrucción, etnia, provincia de residencia, área de residencia y tipo de vivienda. Además, se recopiló información sobre la experiencia de violencia sexual de los participantes, tanto por parte de la pareja como por parte de terceros.
2. **Análisis de datos:** Se realizó un análisis descriptivo de las variables socioeconómicas y de la violencia sexual para obtener una visión general de la muestra. Posteriormente, se llevaron a cabo análisis de regresión de Poisson y modelos de regresión logística para examinar la asociación entre las variables socioeconómicas y la violencia sexual. Se calcularon ratios de incidencia (IRR) y se evaluó la significancia estadística mediante el valor de p.

RESULTADOS:

Ratios de incidencia y significancia por variables

En este estudio, se ha utilizado el análisis de regresión de Poisson para calcular los ratios de incidencia y los valores p asociados con las variables socioeconómicas consideradas. Este enfoque nos permite examinar la relación entre las variables independientes y la incidencia de violencia sexual, teniendo en cuenta las tasas de ocurrencia y los efectos de confusión potenciales.

Además, se han contrastado estadísticos descriptivos para cada variable con el fin de determinar si hubo presencia o ausencia de violencia sexual en la muestra estudiada. Esto nos proporciona una visión general de la prevalencia y la distribución de la violencia sexual en la población de estudio.

Los resultados obtenidos a través de estos análisis nos permiten comprender mejor la relación entre las variables socioeconómicas y la incidencia de violencia sexual, así como identificar posibles factores de riesgo o protectores. Estos hallazgos pueden contribuir al diseño de políticas y programas de intervención más efectivos, enfocados a prevenir y enfrentar la violencia sexual dentro del contexto familiar y de las relaciones de pareja.

Tabla 1. Contraste de variables mediante índices de ratio de incidencia y P valor por análisis de regresión de Poisson (significancia)

Variable	No	Si	IRR	P valor
10-19 años	4 (12,12%)	29 (87,88%)	0,89807	0,06300
20-29 años	68 (24,29%)	212 (75,71%)	0,89904	0,53600
30-39 años	150 (29,47%)	359 (70,53%)	0,72610	0,08000
40-49 años	146 (30,29%)	336 (69,71%)	0,72097	0,07300
50-59 años	85 (22,49%)	293 (77,51%)	0,69786	0,05100
60-69 años	209 (99,05%)	2 (0,95%)	0,01956	0,00000
70-79 años	90 (100%)	0 (0%)	0,0000000116	0,00000
80-89 años	19 (100%)	0 (0%)	0,0000000117	0,00000
SUBTOTAL EDAD	771 (38,51)	1231 (61,49)		
Casado	361 (31,17%)	797 (68,83%)	0,5726712	0,00800
Unión de hecho	10 (41,67%)	14 (58,33%)	0,5623752	0,00700
Unión libre	400 (48,78%)	420 (51,22%)	0,5983666	0,00000
SUBTOTAL ESTADO CIVIL	771 (38,51)	1231 (61,49)		
Empleado(a)/obrero(a) de gobierno/Estad	23 (23,47%)	75 (76,53%)	1,06817	0,35700
Empleado(a)/obrero(a) privado	65 (31,55%)	141 (68,45%)	1,14003	0,25200
Jornalero o peón	13 (33,33%)	26 (66,67%)	2,27813	0,00000
Empleado(a)/obrero(a) tercerizado	0 (0%)	1 (100%)	1,12911	0,40000
Patrono(a)	4 (28,57%)	10 (71,43%)	1,03652	0,61700
Cuenta propia	190 (36,96%)	324 (63,04%)	1,14388	0,08600
Trabajador(a) del hogar no remunerado	62 (32,63%)	128 (67,37%)	0,72178	0,14800
Trabajador (a) no remunerado en otro	1 (33,33%)	2 (66,67%)	0,64543	0,28600
Ayudante no remunerado de asalariado(a)	1 (33,33%)	2 (66,67%)	0,63432	0,27300
Empleado(a) doméstico(a)	18 (42,86%)	24 (57,14%)	0,92074	0,54400
SUBTOTAL OCUPACIÓN	377 (33,96)	733 (66,04)		

Variable	No	Si	IRR	P valor
Ninguno	90 (68,70%)	41 (31,30%)	1,100614	0,210000
Centro de alfabetización	5 (45,45%)	6 (54,55%)	1,400717	0,030000
Primaria	332 (42,67%)	446 (57,33%)	1,080128	0,431000
Educación Básica	17 (27,43%)	45 (72,58%)	0,949456	0,784000
Secundaria	232 (36,48%)	404 (63,52%)	1,121183	0,270000
Educación Media / Bachillerato	24 (21,24%)	89 (78,76%)	1,202534	0,177000
Superior no Universitario	6 (17,65%)	28 (87,35%)	1,442848	0,006000
Superior Universitario	62 (27,93%)	160 (72,07%)	1,190912	0,122000
Post - grado	3 (20%)	12 (80%)	1,432002	0,050000
SUBTOTAL INSTRUCCIÓN	771 (38,51)	1231 (61,49)		
Indígena	91 (29,84%)	214 (70,16%)	0,87933	0,38000
Afroecuatoriano/a Afrodescendiente	10 (55,56%)	8 (44,44%)	0,73953	0,34000
Negro/a	14 (45,16%)	17 (54,84%)	0,78155	0,33200
Mulato/a	17 (51,52%)	16 (48,48%)	1,23837	0,20100
Montubio/a	26 (47,27%)	29 (52,73%)	0,78576	0,24600
Mestizo/a	588 (39,10%)	916 (60,90%)	0,96900	0,47700
Blanco/a	23 (46,94%)	26 (53,06%)	0,96352	0,81800
Otro, ¿cuál? (Especifique)	2 (28,57%)	5 (71,43%)	0,69639	0,00100
SUBTOTAL ETNIA	771 (38,51)	1231 (61,49)		
Azuay	23 (25,56%)	67 (74,44%)	0,80133	0,14700
Bolívar	24 (30%)	56 (70%)	1,01668	0,84700
Cañar	21 (25%)	63 (75%)	1,05943	0,42200
Carchi	16 (30,19%)	37 (69,81%)	0,94294	0,44600
Cotopaxi	20 (43,48%)	26 (56,52%)	0,83388	0,17700
Chimborazo	15 (46,88%)	17 (53,13%)	0,86048	0,27500
El Oro	39 (43,82%)	50 (56,18%)	0,78000	0,06400

Variable	No	Si	IRR	P valor
Esmeraldas	67 (55,83%)	53 (44,17%)	0,80033	0,14800
Guayas	68 (47,89%)	74 (52,11%)	0,64687	0,00100
Imbabura	26 (32,50%)	54 (67,50%)	0,95885	0,63300
Loja	25 (33,33%)	50 (66,67%)	0,93114	0,46800
Los Ríos	34 (40,96%)	49 (59,04%)	0,84053	0,34600
Manabí	30 (41,10%)	43 (58,90%)	0,76841	0,21500
Morona Santiago	27 (29,67%)	64 (70,33%)	1,01191	0,89300
Napo	21 (24,42%)	65 (75,58%)	0,98722	0,88600
Pastaza	29 (34,52%)	55 (65,48%)	0,89582	0,31000
Pichincha	40 (34,19%)	77 (65,81%)	0,91654	0,34300
Tungurahua	30 (36,14%)	53 (63,86%)	0,94670	0,53700
Zamora Chinchipe	32 (43,84%)	41 (56,16%)	0,98158	0,85600
Galápagos	24 (52,17%)	22 (47,83%)	0,54995	0,00200
Sucumbíos	36 (48,65%)	38 (51,35%)	0,79481	0,10300
Orellana	37 (46,25%)	43 (53,75%)	0,82069	0,09900
Santo Domingo de los Tsáchilas	38 (57,58%)	28 (42,42%)	0,75227	0,15600
Santa Elena	48 (32,65%)	99 (67,35%)	1,06874	0,44200
Zonas no delimitadas	1 (12,50%)	7 (87,50%)	1,10273	0,19100
SUBTOTAL PROVINCIA	771 (38,51)	1231 (61,49)		
Urbana	274 (34,50%)	520 (65,49%)	1,27371	0,62100
Rural	155 (28,02%)	398 (71,97%)	1,42851	0,00480
SUBTOTAL ÁREA	429 (31,84%)	918 (68,15%)		
Casa o villa	597 (38,62%)	949 (61,38%)	0,94420	0,45100
Departamento	64 (34,22%)	123 (65,78%)	0,95310	0,43800
casa de inquilinato	22 (52,38%)	20 (47,62%)	0,87040	0,42800

Variable	No	Si	IRR	P valor
Mediagua	38 (39,58%)	58 (60,42%)	1,02846	0,74100
Rancho, Covacha	48 (39,34%)	74 (60,66%)	1,12716	0,13200
Choza	2 (40%)	3 (60%)	1,10325	0,79900
Otra	0 (0%)	4 (100%)	1,81232	0,00000
SUBTOTAL TIPO DE VIVIENDA	771 (38,51)	1231 (61,49)		

Elaborado: Autores

Fuente: Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las mujeres 2019.

Análisis por variables

En cuanto a la edad en nuestro estudio, se pudo observar que el grupo de edad de 60-69 años muestra el menor riesgo de sufrir violencia sexual, con un IRR de 0.01956 y un P-valor muy significativo (0.00000), es decir, que a medida que la edad disminuye, el riesgo de sufrir violencia sexual aumenta ligeramente, aunque los valores de IRR y P-valor no son tan pronunciados como en el grupo anterior.

Refiriéndonos a estado civil, podemos ver que las personas en unión de hecho tienen un riesgo ligeramente más bajo de sufrir violencia sexual en comparación con las personas casadas, con un IRR de 0.562 y un P-valor significativo (0.007). No se observa una asociación fuerte entre otras categorías de estado civil y la violencia sexual.

Así mismo, podemos decir que las jornaleras o peones presentan mayor riesgo de sufrir violencia sexual, con un IRR de 2.27813 y un P-valor significativo (0.00000). Algunas categorías ocupacionales muestran valores de IRR y P-valor significativos, pero no en la misma medida, como es la variable de ocupación por “cuenta propia” que es significativa al 90%.

Se observa que las mujeres que tienen nivel de educación: “Centro de Alfabetización, Postgrado y Superior no Universitario”, mostraron tener mayor riesgo de sufrir violencia sexual, siendo estadísticamente significativo al 90% de confianza; esto podría estar en

relación, a que este grupo de mujeres son las que más reportan denuncias, ya que al tener un grado de educación, conocen sus derechos y no normalizan el maltrato como se aprecia en grupos de nivel de instrucción baja o nula.

Las categorías étnicas no muestran una asociación clara con la violencia sexual, ya que la mayoría de los valores de IRR no son significativos.

Al hablar de situación geográfica, en nuestro estudio se puede apreciar que el vivir en provincias como El Oro, Orellana, Galápagos y Guayas puede asociarse con menos riesgo de padecer violencia sexual, dichas provincias muestran valores de IRR y P-valor significativos.

En nuestro estudio se observa una asociación fuerte entre el área de residencia y violencia sexual, concluyendo que vivir en zona rural es factor de riesgo para agresión sexual, con valor de IRR de 1.42851 y P-valor significativo al 95%.

REGRESIÓN DE POISSON

Tabla 2. Regresión de Poisson con variables significativas

v_sex	IRR	Std. Err.	z	P> z	[95% Conf.	Interval]
20-29 años	4.610.248	.9225118	7.64	0.000	3.114.574	6.824.172
30-39 años	3.751.646	.7253717	6.84	0.000	2.568.291	5.480.241
40-49 años	3.564.696	.6902586	6.56	0.000	2.438.923	5.210.111
50-59 años	3.719.356	.7241746	6.75	0.000	2.539.424	5.447.539
60-69 años	.0451631	.0330193	-4.24	0.000	.0107761	.189281
Rural	1.141.856	.0660292	2.29	0.022	1.019.505	1.278.889
Galapagos	.6428601	.1389108	-2.04	0.041	.4209076	.9818524
Union libre	.6338335	.0405831	-7.12	0.000	.5590806	.7185814
Post - grado	2.487.137	.3125341	3.28	0.031	.4102085	4.152.137
_cons	.2175515	.0408641	-8.12	0.000	.1505481	.3143757

Elaborado: Autores

Fuente: Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las mujeres 2019

Análisis:

Las variables de edad 20-29 años, 30-39 años, 40-49 años y 50-59 años muestran una asociación significativa positiva con la violencia sexual. Esto significa que a medida que la edad aumenta, el riesgo de experimentar violencia sexual disminuye, siendo los grupos más vulnerables, las adultas jóvenes. Por el contrario, la variable de edad 60-69 años muestra una asociación significativa negativa con la violencia sexual. Esto indica que las personas en este grupo etario tienen un menor riesgo de sufrir violencia sexual en comparación con otras edades.

En cuanto al área de residencia se muestra una asociación significativa positiva con la violencia sexual. Se puede notar que aquellos individuos que residen en zonas rurales presentan una probabilidad más elevada de sufrir violencia sexual en comparación con aquellos que habitan en áreas urbanas. Por otro lado, referente a la provincia de residencia. La variable de provincia en Galápagos muestra una asociación significativa negativa con la violencia sexual. Esto sugiere que las personas que residen en la provincia de Galápagos tienen un menor riesgo de sufrir violencia sexual en comparación con otras provincias, sin embargo, la población de esta provincia es menor en comparación a otras provincias.

La variable Unión libre muestra una asociación significativa negativa con la violencia sexual. Indica que las personas en esta categoría de estado civil tienen un menor riesgo de experimentar violencia sexual en comparación con otras categorías de estado civil.

Con respecto a la variable Postgrado, se muestra mayor riesgo de violencia sexual, en ámbito de pareja, siendo estadísticamente significativa al 95%; pudiendo estar en relación con mayor capacidad de denunciar el hecho por su grado de preparación y menor miedo a represarías.

MODELO LOGIT

Tabla 3. Modelo de regresión LOGIT

v_sex	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]
20-29 años	.2772224	.1624166	-2.19	0.029	.0879294 .8740226
30-39 años	.107403	.0652975	-3.67	0.000	.0326222 .3536054
40-49 años	.083972	.0512125	-4.06	0.000	.0254101 .2774995
50-59 años	.098823	.0606825	-3.77	0.000	.0296603 .3292612
60-69 años	.0001421	.000133	-9.46	0.000	.0000227 .0008899
union libre	.1467992	.0209629	-13.44	0.000	.1109615 .1942117
Centro de alfabetización	1.916.824	153.597	0.81	0.417	.398571 9.218.466
Primaria	1.161.479	.2690471	0.65	0.518	.7376282 182.888
Secundaria	1.151.017	.2654014	0.61	0.542	.7325073 1.808.639
Superior no Universitario	3.610.171	2.441.602	1.90	0.058	.9590687 1.358.957
Superior Universitario	1.401.807	.3888012	1.22	0.223	.8139567 241.421
Post - grado	3.590.266	3.534.741	1.30	0.194	.5213021 2.472.657
Mestizo/a	.8872918	.1328138	-0.80	0.424	.6616904 1.189.811
Chimborazo	.3092454	.1592209	-2.28	0.023	.1127317 .8483219
Esmeraldas	.438916	.1082006	-3.34	0.001	.2707354 .7115701
Guayas	.5313742	.1245198	-2.70	0.007	.3356864 .8411378
Galápagos	.1663085	.061525	-4.85	0.000	.080541 .3434092
Sucumbíos	.5003135	.1382971	-2.51	0.012	.2910398 .8600668
Orellana	.4142645	.1148	-3.18	0.001	.2406548 .7131169
Santo Domingo de los Tsáchilas	.4011159	.1335431	-2.74	0.006	.208872 .7702992
Rural	178.062	.2526919	4.07	0.000	1.348.265 235.162
casa de inquilinato	.4050291	.1530884	-2.39	0.017	.1930895 .8495989
_cons	6.515.883	384.317	7.08	0.000	205.079 2.070.262

Elaborado: Autores

Fuente: Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las mujeres 2019

Análisis:

El empleo de la regresión logística ofrece una comprensión adicional acerca de la relación entre las variables socioeconómicas y la violencia sexual. En consecuencia, se observa que las variables relacionadas con edades de 20 a 29 años, 30 a 39 años, 40 a 49 años y 50 a 59 años exhiben una correlación positiva y significativa con la presencia de violencia sexual. Esto indica que a medida que la edad aumenta en estos grupos, disminuye la probabilidad de experimentar violencia sexual. La variable de edad entre 70-79 años muestra una asociación significativa negativa muy fuerte con la violencia sexual, la probabilidad de experimentar violencia sexual en este grupo es extremadamente baja. Por

otro lado, la variable Unión libre muestra una asociación significativa negativa con la violencia sexual. Indica que las personas en esta categoría de estado civil tienen una menor probabilidad de experimentar violencia sexual en comparación con otras categorías de estado civil.

Referente a las variables de nivel de instrucción (Centros de alfabetización, Superior no Universitario y Postgrado) muestran una asociación significativa a favor de la violencia sexual, por lo que pueden ser considerados factores de riesgo, debido a que tener mayor nivel educativo, genera menor dependencia económica en las mujeres, así como como mayor conocimiento sobre sus derechos, por ende, menor miedo a denunciar. La variable de etnia (mestizo) no muestra una asociación significativa con la violencia sexual, esto sugiere que la pertenencia a esta etnia no parece influir en la probabilidad de experimentar violencia sexual.

En cuanto a las variables de provincia (El Oro, Guayas, Galápagos, y Orellana) muestran asociaciones significativas negativas con la violencia sexual. Esto indica que las personas que residen en estas provincias tienen una menor probabilidad de experimentar violencia sexual en comparación con otras provincias. En cuanto al área de residencia, el área rural muestra una asociación significativa positiva con la violencia sexual, indica que las personas que viven en áreas rurales tienen una mayor probabilidad de experimentar violencia sexual en comparación con las que viven en áreas urbanas. En cuanto a la variable de vivienda “casa o departamento de inquilinato” muestra una asociación significativa negativa con la violencia sexual, indica que las personas que viven en este tipo de vivienda tienen una menor probabilidad de experimentar violencia sexual en comparación con otras categorías de vivienda.

Discusión

En primer lugar, los resultados muestran que la violencia sexual es un grave problema de salud pública en el Ecuador, en un porcentaje de 25.7% de mujeres que han experimentado violencia sexual por parte de su pareja o terceros. Pese a ello se conoce también que existen otras formas de violencia, como la psicológica que según estudios

previos es la más prevalente, seguida de la física y en tercer lugar la violencia sexual, además existen mujeres que han vivido más de un tipo de violencia. Estos hallazgos son consistentes con investigaciones previas que han documentado la alta prevalencia de violencia sexual en diferentes contextos y países (11).

En comparación con estudios anteriores, los resultados de este estudio aportan evidencia adicional sobre la asociación entre variables socioeconómicas y violencia sexual. Se encontró que variables como la edad, el estado civil, la ocupación, la etnia, la provincia de residencia, el área de residencia y el tipo de vivienda están relacionadas con la violencia sexual. Estos hallazgos son coherentes con investigaciones previas que han destacado la importancia de estos factores en la experiencia de violencia sexual (13, 14, 15).

Se observaron que las variables socioeconómicas tienen una asociación significativa con la violencia sexual. Algunas de estas asociaciones son consistentes con investigaciones previas, mientras que otras presentan discrepancias. En relación a la edad, se encontró que el grupo de edad de 60-69 años es un factor protector para sufrir violencia sexual, lo cual concuerda con estudios anteriores que han mostrado una disminución del riesgo con el aumento de la edad. Sin embargo, se observa un ligero aumento en el riesgo de violencia sexual a medida que la edad disminuye, aunque los valores de IRR y P-valor no son tan pronunciados como en el grupo anterior.

En cuanto al estado civil, se encontró que las personas en unión de hecho tienen un riesgo ligeramente más bajo de sufrir violencia sexual en comparación con las personas casadas, esto puede ser atribuido a diferentes dinámicas y características asociadas a cada tipo de unión. No se encontró una asociación fuerte entre otras categorías de estado civil y la violencia sexual. La ocupación también mostró una asociación significativa con la violencia sexual. Los jornaleros o peones se presentaron como factor de riesgo, mientras que otras categorías ocupacionales también mostraron valores significativos, aunque no en la misma medida que los jornaleros o peones. Estos hallazgos subrayan la relevancia

de tomar en cuenta el entorno laboral y las circunstancias laborales como elementos de peligro asociados a la violencia sexual.

En relación al nivel de instrucción, se observa que las mujeres que tienen nivel de educación: “Centro de Alfabetización” y “Postgrado”, mostraron tener menor riesgo de sufrir violencia sexual, siendo estadísticamente significativo al 90% de confianza, lo que concuerda con estudios previos, que señalan que tener algún tipo de estudio se considera como factor protector frente a la violencia de género.

En relación a la provincia de residencia, la mayoría de los valores de IRR no fueron significativos. Sin embargo, algunas provincias como Galápagos, Guayas, El Oro y Orellana mostraron valores significativos, lo que indica que puede haber diferencias geográficas en el riesgo de violencia sexual, considerándose el vivir en estas provincias como un factor protector. Estos hallazgos resaltan la importancia de considerar los contextos regionales al abordar la violencia sexual.

En cuanto al área de residencia (urbana o rural), se encontró que vivir en zona rural es un factor de riesgo para violencia sexual, siendo estadísticamente significativo, lo que concuerda con estudios previos que señalan que las mujeres rurales se enfrentan a menos oportunidades en todos los aspectos de su vida, incrementando su vulnerabilidad. [\(25\)\(26\)](#); sin embargo, así mismo habría que analizar que son las que menos oportunidades tienen de denunciar y esto sería un sesgo según otros reportes que existen en el país.

Al hablar del tipo de vivienda, se encontró que vivir en casa o departamento estaría en relación a factor protector con la violencia sexual. Estos resultados sugieren que habitar en otros tipos de vivienda podrían estar en relación a que mujeres sufran violencia sexual por la condición demográfica.

En general, los resultados de la regresión de Poisson y el modelo de regresión logística proporcionan información valiosa sobre la asociación entre variables socioeconómicas y la violencia sexual. Estos hallazgos pueden contribuir al desarrollo de estrategias de

prevención y atención dirigidas a los grupos de mayor riesgo identificados en este estudio. Sin embargo, es importante tener en cuenta las limitaciones del estudio, como el posible sesgo de memoria y la representatividad de la muestra, al interpretar estos resultados.

Al comparar nuestros resultados con investigaciones previas, encontramos similitudes y discrepancias. A modo de ilustración, investigaciones efectuadas en Ecuador han evidenciado una elevada frecuencia de violencia en general, abarcando también la violencia sexual, en consonancia con los registros presentados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). Estos estudios han resaltado la relevancia de enfrentar la violencia desde una óptica de género y han identificado elementos de peligro, como la temprana edad de establecimiento en relaciones de pareja o la pertenencia a grupos étnicos particulares.

A nivel internacional, investigaciones en otros países de América Latina y Europa también han documentado altas tasas de violencia sexual y de género, respaldando la naturaleza global de este problema. Además, se ha observado que la violencia sexual se ejerce principalmente en el ámbito íntimo de la víctima, involucrando a parejas, familiares y personas cercanas. Estos hallazgos refuerzan la necesidad de políticas y acciones preventivas que aborden las dinámicas de poder y los estereotipos de género arraigados en la sociedad.

En cuanto a las fortalezas y limitaciones de nuestro estudio, es importante destacar que se basó en una muestra con una cantidad considerable de observaciones, lo que proporciona una base sólida para el análisis. Sin embargo, es necesario tener en cuenta las limitaciones mencionadas anteriormente, como el sesgo de memoria y la representatividad de la muestra.

En conclusión, este estudio resalta la urgente necesidad de abordar la violencia sexual en el ámbito familiar y de vida en pareja en el Ecuador. Los resultados proporcionan evidencia sólida sobre la asociación entre variables socioeconómicas y violencia sexual, lo que puede contribuir a la formulación de políticas y programas efectivos de prevención y atención. Es crucial adoptar un enfoque integral que promueva relaciones saludables,

sensibilice a la sociedad y brinde apoyo a las víctimas. La implementación de estas medidas enfrentará desafíos, pero su importancia para la salud pública y el respeto de los derechos humanos de las mujeres y las personas en general no puede ser subestimada.

Conclusiones

La violencia sexual, se encuentra entre los tipos de violencia más frecuente, por lo que ha sido estudiada a través del tiempo, para lograr entender que factores se asocian a ella y poder generar políticas que los prevengan. En nuestro estudio se pudo evidenciar que ciertas variables socioeconómicas como: la edad, el estado civil, el nivel de instrucción, el lugar de residencia y la ocupación si están asociadas con este tipo de violencia contra la mujer.

Por último, podemos decir que los resultados presentados, indican que sigue existiendo brecha socioeconómica en nuestra población, lo que nos lleva a pensar en la necesidad de crear intervenciones, sobre todo en mujeres de grupos etarios de riesgo, es decir menores de 40 años, en quienes debemos continuar brindando educación, con la finalidad de proveer información y dar a conocer sobre sus derechos.

Como país, se han iniciado acciones para la lucha en contra de la violencia de género, y si bien es cierto ya contamos con ciertas medidas; es necesario trabajar en políticas de salud que fomenten la igualdad de género, sobre todo en comunidades rurales donde es importante trabajar en la erradicación del machismo que se mantiene como una herencia cultural; sobre todo en la vida de pareja, ya que la violencia en contra de la mujer nace de su propio hogar, en donde su principal victimario comparte su lecho.

Actualmente se ha trabajado en el empoderamiento femenino a base de educación, así como también se ha aumentado la conciencia pública y la movilización social, lo que ha permitido que mujeres con mayores niveles de educación sean las que más denuncien y se atrevan a interrumpir el ciclo de violencia, pues el tener educación también las ha hecho independientes económicamente, facilitando romper el vínculo con su agresor. Lo que en

nuestro estudio podría estar en sesgo, ya que las mujeres con menor o ningún nivel de educación según estudios previos son las que más riesgo presentan de vivir violencia sexual, pese a ello hay que considerar que, en nuestro medio, pueden ser las que menos denuncien por múltiples factores como el miedo, el desconocimiento y la dificultad de acceso a centros de denuncia.

En cuanto a provincia de residencia, se recomienda analizar los resultados de provincias más grandes, puesto que en nuestro estudio se podría sesgar los resultados al hablar de provincias con poblaciones pequeñas como Galápagos.

Se evidencia además la necesidad de investigar las asociaciones de otros elementos de riesgo como haber sido víctima de abuso durante la infancia, patrones culturales, consumo de sustancias alcohólicas o estupefacientes por parte del agresor, entre otros. Lo que permitirá acercarnos a la realidad actual y con ello realizar injerencia en salud.

Ámbito de estudio

Su alcance se delimita al entorno educativo, con un enfoque particular en la violencia sexual en contextos familiares y de pareja. Su objetivo central radica en determinar la correlación entre la violencia sexual en el seno familiar y de pareja, y las dificultades socioeconómicas. Asimismo, busca identificar los elementos de peligro que influyen en la manifestación de violencia sexual en relaciones conyugales y familiares, con la finalidad de generar información pertinente para la formulación de políticas y programas destinados a la prevención y atención.

Conflicto de Intereses

Los autores declaran que no tienen conflicto de intereses. Se trata de una investigación independiente, basada únicamente en criterios científicos y éticos, con el propósito de contribuir al conocimiento y la promoción de entornos educativos seguros y libres de violencia de género.

Referencias Bibliográficas

1. Toro Merlo Judith J. Violencia sexual. Rev. Obstet Ginecol Venez [Internet]. 2013 Dic [citado 2023 Ago. 09; 73(4)]: 217-220. Disponible en: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0048-77322013000400001&lng=es.
2. Oram S, Khalifeh H, Howard LM. Violence against women and mental health. Lancet Psychiatry. 2017 Feb;4(2):159-170. doi: 10.1016/S2215-0366(16)30261-9. Epub 2016 Nov 15. PMID: 27856393.
3. Torres Falcon M. ENTRE EL SILENCIO Y LA IMPUNIDAD: VIOLENCIA SEXUAL EN ESCENARIOS DE CONFLICTO [Internet]. 2015 [cited 2023 Jun 11]. Available from: <https://www.scielo.org.mx/pdf/laven/v5n41/1405-9436-laven-5-41-00073.pdf>
4. Díez-Gutiérrez EJ, Y Rodríguez-Fernández JR, Moreno-Medina I, Díez Gutiérrez EJ, Ramón J, Fernández R. Recensión. In. Available from: www.rinace.net/riejs/revistas.uam.es/riejs
5. Australian Bureau of Statistics. Sexual Violence - Victimization. 2021.
6. Illescas Zhicay MM, Tapia Segarra JI, Flores Lazo ET. Factores socioculturales que influyen en mujeres víctimas de violencia intrafamiliar. Killkana Social. 2018 Oct 4;2(3):187-96.
7. OMS. Violencia contra la mujer. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>. 2021.
8. Murillo JA. Sexual abuse, abuse of conscience and of power: A new definition. Estudios Eclesiasticos. 2020 Jun 3;95(373):415-40.
9. Violencia sexual contra las mujeres en el seno de la pareja conviviente. Instituto Nacional de las mujeres de Mexico. [cited 2023 Jun 19]; Available from: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100790.pdf
10. Krug EG, World Health Organization. World report on violence and health. World Health Organization; 2002. 346 p.
11. Domínguez-Serrano C.L. RGMC, CPO. Vigilancia epidemiológica de la violencia contra la mujer-violencia intrafamiliar-violencia sexual [Internet]. 2019

- [cited 2023 Jun 19]. Available from:
<https://www.medigraphic.com/pdfs/saljalisco/sj-2019/sj192c.pdf>
12. Organización Panamericana de la Salud., Heymann DL, Organización Mundial de la Salud. Prevención de la violencia sexual y violencia infligida por la pareja contra la mujer [Internet]. Organización Panamericana de la Salud; [cited 2023 Jun 19]. Available from: https://oig.cepal.org/sites/default/files/9789275316351_spa.pdf
 13. Kearl.H. A National Study on Sexual Harassment and Assault [Internet]. 2018 [cited 2023 Jun 19]. Available from: <https://www.stopstreetharassment.org/wp-content/uploads/2018/01/Full-Report-2018-National-Study-on-Sexual-Harassment-and-Assault.pdf>
 14. Unidas N. Poner fin a la violencia contra las mujeres y niñas y al femicidio o feminicidio: reto clave para la construcción de una sociedad del cuidado [Internet]. Available from: <https://oig.cepal.org/es>.
 15. ENCUESTA NACIONAL SOBRE RELACIONES FAMILIARES Y VIOLENCIA DE GÉNERO CONTRA LAS MUJERES (ENVIGMU) Boletín. 2018.
 16. Boira S, Cl Gabriela Narvárez Olmedo P. Características de la violencia intrafamiliar en Imbabura.
 17. De Obstetricia C, Miranda J. UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS.
 18. Unidas N. La pandemia en la sombra: femicidios o feminicidios ocurridos en 2020 en América Latina y el Caribe [Internet]. Available from: <http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/>
 19. VIOLENCIA DE GÉNERO E INTRAFAMILIAR COLOMBIA 2019.
 20. Bott S, Guedes A, Ruiz-Celis AP, Mendoza JA. Intimate partner violence in the Americas: a systematic review and reanalysis of national prevalence estimates. Vol. 45, RevistaPanamericana de Salud Publica/Pan American Journal of Public Health. Pan American Health Organization; 2021.
 21. Miguel Luken V de. Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, Centro de Publicaciones; 2015.

22. Santiago Pérez Camarero. La violencia de género en los jóvenes. Una visión general de la violencia de género aplicada a los jóvenes en España. [cited 2023 Jun 19]; Available from: https://www.injuve.es/sites/default/files/adjuntos/2019/07/estudio_violencia_wb_injuve.pdf
23. Moreno-Cubillos CL, Luz ;, Sepúlveda-Gallego E, Luisa ;, Restrepo-Rendón F. Prevalencia de violencia y discriminación contra la Mujer en la Facultad de ciencias Para la salud, universidad de caldas, Colombia, 2010-2011. Vol. 64, Revista Colombiana de Obstetricia y Ginecología. 2013.
24. Cindy AA, Álvaro MC, Liezel UC, De Revisión A. PREVALENCIA DE VIOLENCIA DOMÉSTICA GESTACIONAL SEGÚN EL INGRESO ECONÓMICO DE LAS NACIONES * PREVALENCE OF DOMESTIC VIOLENCE DURING PREGNANCY ACCORDING TO THE INCOMES/SOCIO-ECONOMIC STATUS OF THE NATIONS. 2014.
25. Papioscópicos R, Lucas L, Berruezo B, Scopometría D, Alegretti JC. Estimación de la Data de Rastros Papioscópicos Latentes. Available from: www.skopein.org/publicarskopein.html.
26. Vanessa J, Sánchez A. DEPENDENCIA ECONÓMICA Y EMOCIONAL EN MUJERES VÍCTIMAS DE VIOLENCIA INTRAFAMILIAR: CASOS ATENDIDOS POR LA JUNTA CANTONAL DE PROTECCIÓN DE DERECHOS DEL CANTÓN SALCEDO DURANTE LA EMERGENCIA SANITARIA [Internet]. [cited 2023 Jun 19]. Available from: <https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/34082/1/BJCS-TS-365.pdf>
27. Cheryl Martens MEVG de la TTMMEJFJMT y AValencia. Diagnostico situacional sobre salud sexual, salud reproductiva y violencia basada en género y su vinculación con las personas en situación de movilidad humana. [cited 2023 Jun 19]; Available from: https://ecuador.iom.int/sites/g/files/tmzbdl776/files/documents/Diagnostico_situacional_COMPLETO.pdf.
28. Fiscalía General del Estado. Análisis de la violencia de género en ecuador 2020. . <https://www.epn.edu.ec/wp-content/uploads/2020/11/ana%CC%81lisis-de-la-violencia-de-genero-en-ecuador-2020.-20-11-2020ai.pdf>.
29. Hilario Ramos GE, Izquierdo Muñoz JV, Valdez Ponce VM, Ríos Cataño C. Dependencia emocional y su relación con la violencia en parejas. Una aproximación descriptiva a la revisión de literatura. Desafíos. 2020 oct 30;11(2): e211.

30. POR QUÉ SURGE LA VIOLENCIA EN LAS RELACIONES FAMILIARES Y COMÓ PREVENIRLA [Internet]. [cited 2023 Jun 19]. Available from: https://www.injuve.es/sites/default/files/049-062-Violencia3_4.pdf.
31. Moreira P, Sacoto R. “FACTORES DE RIESGO SOCIOFAMILIARES Y SU IMPACTO EN EL PROYECTO DE VIDA DE LAS VÍCTIMAS DE ABUSOS SEXUALES INTRAFAMILIARES DERIVADOS A LA UNIDAD DE ATENCIÓN EN PERITAJE INTEGRAL DE LA FISCALÍA MANTA”. [AMBATO]: UNIVERSIDAD TÉCNICA DE AMBATO; 2017. Available from: <https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/24750/1/FJCS-POSG-087.pdf>
32. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Encuesta nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres. Ecuador, 2019. Disponible en: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Violencia_de_genero_2019/Boletin_Tecnico_ENVIGMU.pdf
33. Gherardi N, Hoyos C, Gebruers C. Violencia sexual en las relaciones de pareja: el derecho al aborto y la aplicación de estándares internacionales de derechos humanos [Internet]. Available from: www.redaas.org.ar
34. Guerra C, Farkas C. Sintomatología en víctimas de abuso sexual: ¿son importantes las características “objetivas” del abuso? Rev Psicol [Internet]. 2015;24(2). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2015.38013>.
35. Martínez Sanz A, Mañas Viejo C, Pons Salvador G. Entrevista semiestructurada para la exploración de la violencia sexual sobre las mujeres en la relación de la pareja (EVS). INFORMACIÓ PSICOLÒGICA. 2016;18–34. Disponible en: [Entrevista semiestructurada para la exploración de la violencia sexual sobre las mujeres en la relación de la pareja \(EVS\) | INFORMACIO PSICOLOGICA](#).
36. Saldaña Ramírez HS, Gorjón Gómez G de J. Causas y consecuencias de la violencia familiar: caso Nuevo León. Justicia [Internet]. 2020;25(38):189–214. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.17081/just.25.38.4002>
37. Chandan JS, Thomas T, Bradbury-Jones C, Russell R, Bandyopadhyay S, Nirantharakumar K, et al. Female survivors of intimate partner violence and risk of depression, anxiety and serious mental illness. British Journal of Psychiatry. 2020 Oct 1;217(4):562–7. Disponible en: [Female survivors of intimate partner violence and risk of depression, anxiety and serious mental illness - PubMed \(nih.gov\)](#)

38. Kanter B, Pereda N. Victimización Sexual en la Infancia e Intervención Basada en la Evidencia: Revista de Psicoterapia. 2020 Mar 1;31(115):197–212. Disponible en: [Vista de Victimización Sexual en la Infancia e Intervención Basada en la Evidencia: \(uned.es\)](http://www.uned.es)
39. González Galbán H, Linares MI, Mena Martínez M, Fernández De Juan T. Violencia en las relaciones de pareja: un fenómeno poco explorado en Cuba. Disponible en: <http://www.novpob.uh.cu>
40. Grest CV, Lee JO, Gilreath T, Unger JB. Latent Class Analysis of Intimate Partner Violence Perpetration and Victimization among Latino Emerging Adults. J Youth Adolesc. 2018 Mar 1;47(3):575–85. Disponible en: [Latent Class Analysis of Intimate Partner Violence Perpetration and Victimization among Latino Emerging Adults - PubMed \(nih.gov\)](http://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/)
41. Enríquez-Canto Y, Ortiz-Montalvo YJ, Ortiz-Romaní KJ, Díaz-Gervasi GM. Ecological analysis of intimate partner sexual violence in peruvian women. Acta Colombiana de Psicología. 2020 Jan 1;23(1):272–86. Disponible en: [Ecological analysis of intimate partner sexual violence in Peruvian women - Dialnet \(unirioja.es\)](http://dialnet.unirioja.es)
42. Lehrer J. VIOLENCIA SEXUAL Y EN EL CORTEJO EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS CHILENOS. Vol. 1. Santiago de Chile ; 2014. 169–170 p. Disponible en: [Violencia sexual y en el cortejo en Estudiantes Universitarios Chilenos - Jocelyn A. Lehrer, Evelyn L. Lehrer - Google Libros](https://books.google.com/)
43. Gallego Rodríguez C, Fernández-González L. ¿SE RELACIONA EL CONSUMO DE PORNOGRAFÍA CON LA VIOLENCIA HACIA LA PAREJA? EL PAPEL MODERADOR DE LAS ACTITUDES HACIA LA MUJER Y LA VIOLENCIA 1. Vol. 27, Behavioral Psychology / Psicología Conductual. 2019. Disponible en: [¿Se relaciona el consumo de pornografía con la violencia hacia la pareja?: El papel moderador de las actitudes hacia la mujer y la violencia - Dialnet \(unirioja.es\)](http://dialnet.unirioja.es).
44. Pamela Lucia Leon - Neyra-Wendy Kriccy- Ruiz-Rivera Marjurie- Lizeth Fiestas-Sanchez- Marlene Raquel Basilio-Rojas- Juan Morales. Violencia física, psicológica y sexual en mujeres residentes de un distrito de Lima. Available from: <http://dx.doi.org/10.22258/hgh.2021.52.94>
45. Jewkes R, Nduna M, Jama-Shai N, Chirwa E, Dunkle K. Understanding the relationships between gender inequitable behaviours, childhood trauma and socio-economic status in single and multiple perpetrator rape in rural South Africa:

- Structural equation modelling. PLoSOne. 2016 May 1;11.Disponible en : [Understanding the Relationships between Gender Inequitable Behaviours, Childhood Trauma and Socio-Economic Status in Single and Multiple Perpetrator Rape in Rural South Africa: Structural Equation Modelling \(plos.org\)](#)
46. Arguello N, Sepulveda A, Duarte L, Orrego M, Redondo J. Violencia en pareja: factores sociodemográficos y socioeconómicos que influyen en el maltrato contra la mujer del área metropolitana de Bucaramanga, Colombia. Revista Estudios Psicológicos. 2022 Nov 29;3(1):49–62.Disponible en: [Vista de Violencia en pareja: factores sociodemográficos y socioeconómicos que influyen en el maltrato contra la mujer del área metropolitana de Bucaramanga, Colombia \(estudiospsicologicos.com\)](#)
47. Bhone Fernanda Monteiro de Castro, Gebara Carla Ferreira de Paula, Noto Ana Regina, Vieira Marcel de Toledo, Lourenço Lélío Moura. Factores socioeconómicos y violencia de pareja: una encuesta de hogares. Temas psicológicos. [Internet]. 2019 Mar [citado 2023 Agosto 09] ; 27K 1): 205-218. Disponible en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-389X2019000100015&lng=pt. <http://dx.doi.org/10.9788/TP2019.1-15>
48. Abajobir AA, Najman JM, Williams G, Strathearn L, Clavarino A, Kisely S. Substantiated childhood maltreatment and young adulthood cannabis use disorders: A pre-birth cohort study. Psychiatry Res. 2017 Oct;256:21-31. doi: 10.1016/j.psychres.2017.06.017. Epub 2017 Jun 9. PMID: 28622571; PMCID: PMC5603409.Disponible en: [Substantiated childhood maltreatment and young adulthood cannabis use disorders: A pre-birth cohort study - PMC \(nih.gov\)](#)
49. Medina Núñez I, Medina Villegas A. VIOLENCIAS CONTRA LAS MUJERES EN LAS RELACIONES DE PAREJA EN MÉXICO. En: Estudios de género: mudanças e permanências nas relações de poder. Editora Artemis; 2020. p. 39–66